

PSICOLOGÍA POLÍTICA Y EL ESTUDIO DE LA HISTORIA Interpretaciones Psicológicas de Arnold J. Toynbee

Adela Garzón Pérez

Universidad de Valencia

RESUMEN

Los llamados filósofos de la crisis y el agotado pensamiento postmoderno tienen un punto de partida diferente, pero comparten un fenómeno cada vez más aceptado: el desplazamiento de Occidente y la entrada en una nueva sociedad. Los elementos psicológicos desarrollados por A. Toynbee en su *Estudio de la Historia* tienen especial relevancia en la interpretación de este desplazamiento. Además, puede ayudar al psicólogo político en su trabajo de diagnosticar y anticipar la dirección de los cambios sociales. Toynbee describe en el *Cisma en el Alma* un modelo actitudinal que integra en tres planos (conducta, sentimiento y vida) el conjunto de reacciones y alternativas de respuesta, que los individuos adoptan cuando sus sociedades están paralizadas y muestran síntomas de agotamiento. Recogiendo sus descripciones se presenta una forma empírica de traducir su modelo actitudinal para poder construir una escala de actitudes ante las crisis sociales.

ABSTRACT

The West's displacement and the entry in a new society are phenomena shared by the philosophers of the crisis and the exhausted postmodern thought, although they have different points of departure. The psychological elements developed by A. Toynbee in his *Study of History* have special relevance in the interpretation of this displacement. In addition, they can help the political psychologist in his work to diagnose and anticipate the direction of social changes. In *The Schism in the Soul* Toynbee describes an attitudinal model that integrates on three levels (conduct, feeling and life) the reactions and alternative responses that individuals adopt when their societies are paralyzed and show symptoms of exhaustion. Gathering on attitudinal descriptions of Toynbee, it is presented an empirical form to build a standardized scale to measure reaction styles in social crises.

Key words: Arnol J. Toynbee, *Schism in the Soul*, *Political psychology*, responses style

Para ver el significado de Toynbee en la psicología empezamos por señalar algunos conceptos y principios, recogidos de su *Estudio de la Historia*, que fundamentan su interpretación psicológica de la desintegración y declive de todas las sociedades. Tres conceptos generales, al margen de su análisis actitudinal, son especialmente relevantes en cuanto que definen su sensibilidad psicológica: la sociedades como la unidad básica del desarrollo histórico; el juego dinámico entre minoría creadora y mayoría social como protagonistas del progreso y de la decadencia de una sociedad y, por último, los procesos básicos que según Toynbee rigen dicho crecimiento: el esquema incitación-respuesta y el de autodeterminación. Describiremos

después el modelo actitudinal que Toynbee integra bajo el rótulo de *Cisma en el Alma*, en el que describe las reacciones individuales que hacen que una sociedad entre el colapso. Plantearemos la viabilidad de convertir su modelo actitudinal en un instrumento empírico que permita detectar los estilos de respuesta y las reacciones predominantes en los miembros de una sociedad, cuando ésta se paraliza y muestra síntomas de agotamiento.

Toynbee pertenece a la corriente historiográfica que rompe con la forma tradicional de entender la historia. Para él los protagonistas de la historia no son los estados, sino las sociedades que son resultado de las vinculaciones de sus miembros en su intento de responder a las dificultades y obstáculos a los que se enfrentan. Unas dificultades que comienzan siendo externas y físicas para acabar siendo internas y, a la postre, psicológicas (espirituales, es el término más cercano al autor) (Sorokin, 1941). Toynbee lo denomina proceso de autodeterminación; cuando una sociedad se mueve por retos internos, más que por dificultades y obstáculos externos.

Todas las sociedades pasan por la misma secuencia vital: nacen, crecen y, más tarde, se inicia un proceso progresivo de colapso y desintegración. Ahora bien, frente a la concepción cíclica de la cultura, Toynbee construye un modelo de crecimiento en espiral, es decir, sobre la base de una sociedad desintegrada puede aparecer una nueva civilización. Desarrolla así una estructura genealógica de las sociedades, donde unas son originarias, otras filiales y otras tantas derivadas y construidas con vestigios de las que han desaparecido o se estancaron.

Esa secuencia de nacimiento, crecimiento y desintegración está impulsada por el principio de autodeterminación y por un esquema de acción: incitación-respuesta. La incitación son los obstáculos que las sociedades encuentran para seguir creciendo y las respuestas son las soluciones. Cuando la respuesta resuelve la dificultad y además produce nuevos retos, entonces existe creatividad y, por tanto, crecimiento.

Las respuestas creativas provienen normalmente de un sector minoritario que además consigue orientar y guiar las acciones de la amplia mayoría social; ésta última adopta las respuestas de los primeros por medio de la imitación. Los individuos y sectores sociales que son capaces de responder de forma nueva a los problemas los denomina *minoría creadora*. Los que siguen, por mimesis, a esa minoría son la mayoría social no creadora. Es evidente el paralelismo que existe con las formulaciones que realizó Tarde a principios de siglo sobre los mecanismos básicos del cambio de las sociedades: la invención y la imitación (Tarde, 1890), como es inevitables recordar aquí a Ortega y Gasset y su *Rebelión de las masas* (1930).

En el plano psicológico, está planteando una concepción de la crisis y del conflicto social. Todo conflicto social tiene un componente esencial psicológico: la pérdida del impulso, que impide a la minoría aportar ideas, sentimientos y conductas que la mayoría social pueda seguir para enfrentarse a los problemas. La desintegración de una civilización surge en la ruptura entre una minoría que ya no es innovadora y una mayoría que ya no puede imitarla. En esa ruptura o crisis estructural es donde surge el intento del individuo de encontrar respuestas alternativas: el *Cisma en el Alma*.

Toynbee establece una relación directa entre la crisis de la estructura o componentes sociales de las sociedades y el impulso vital que ha facilitado su crecimiento. La ruptura del equilibrio entre los distintos sectores sociales es el resultado de la falta de dirección e impulso vital: cuando una minoría innovadora pierde capacidad de respuesta, y se hace inviable la imitación por parte de la mayoría, la consecuencia visible es la fragmentación o pérdida de unidad de esa sociedad. La crisis estructural hace que se establezcan fronteras muy marcadas entre al menos tres sectores sociales: una *minoría innovadora* que pasa a ser una minoría coercitiva, dominante e incapaz de dar soluciones nuevas; una *mayoría creativa por imitación* que ahora se convierte en fuerza (según Toynbee, proletariado interno) que ya no se siente parte de la colectividad. Está en la sociedad, pero ya no se siente parte de ella (ruptura de la unidad). Es una dinámica muy cercana al concepto marxista de enajenación o al propio concepto de anomia de Durkheim. Por último, *las fuerzas sociales externas*, que experimentaron la influencia de una sociedad en plena expansión y crecimiento, pasan ahora a formar parte de un proletariado externo.

La desintegración de una sociedad no deja de ser una perversión del mecanismo psicológico de crecimiento, en dos sentidos. Por un lado la innovación se petrifica y paraliza el proceso de autodeterminación y, por otro, la mimesis se transforma en resentimiento y odio. Se consolida un juego de poder: coerción y sumisión. El resultado es una desintegración que actúa a nivel estructural, pero el origen se sitúa en el plano psicológico de los individuos y los grupos sociales. En este sentido, la crisis señalada por Toynbee es un conflicto psicológico que se transfiere a la colectividad, donde se pierde la capacidad de autodeterminación (Toynbee, 1995, p.18).

Modelo actitudinal de los individuos en la ruptura social

La pérdida del impulso vital de las sociedades se origina y acompaña de una crisis en las actitudes, en la respuesta de individuos enfrentados a dilemas vitales contrapuestos: en el plano de la conducta, del sentimiento y de la vida. En términos psicológicos, una desintegración actitudinal.

El modelo actitudinal desarrollado por Toynbee, bajo cierta perspectiva, se puede interpretar como el lado subjetivo de la ruptura y desintegración del cuerpo social. Los individuos tienden a desarrollar alternativas en un intento de sustituir la creatividad perdida; son pares de respuestas polarizadas que responden a los conceptos básicos descritos antes: la creatividad, el impulso y el crecimiento. Toynbee integra estos pares de respuestas bipolares entre tres planos: el de la conducta, el del sentimiento y el de la vida. Y en cada uno de estos tres planos se produce una manifestación individual y otra social. El modelo resultante es un conjunto de 12 actitudes que los individuos adoptan para salir del *impasse* colectivo. Configuran lo que Toynbee denomina *Cisma en el Alma*. Simplemente las describiremos con el objetivo de intentar traducirlas a un instrumento empírico de análisis.

CISMA EN EL ALMA, según Toynbee (1934-61)

<i>CONDUCTA</i>	<i>SENTIMIENTO</i>	<i>VIDA</i>
(1) creatividad ABANDONO vs AUTOCONTROL	(3) impulso ESTAR A LA DERIVA vs SENTIDO DEL PECADO	(5) crecimiento ARCAÍSMO vs FUTURISMO
(2) mimesis DESERCIÓN vs MARTIRIO	(4) estilo PROMISCUIDAD vs SENTIDO DE UNIDAD	(6) crecimiento DESAPEGO vs TRANSFIGURACIÓN

Alternativas en la Conducta

Frente a la capacidad creadora de los momentos de crecimiento, en la fase de decadencia se desarrollan sistemas alternativos de creatividad. En el *plano personal*, el par alternativo es el *Abandono-Autocontrol*. Son intentos de conseguir la capacidad creativa perdida por medio, en un caso, de dejar aflorar lo natural y espontáneo, sin poner ningún tipo de freno (el abandono) y, en el otro, por el control férreo de los deseos e impulsos naturales.

El abandono es un intento de llegar a la creatividad a través de la liberación de los impulsos, tendencias y deseos básicos, naturales, no elaborados. Es decir, lo no racional. En palabras de Toynbee, “es la creencia de que dando rienda suelta a sus propios y espontáneos apetitos y aversiones, “vivirá conforme a la naturaleza” y recibirá... la creatividad que ha tenido conciencia de perder” (Toynbee, 1995, vol. 2, pág. 108). En definitiva, la creencia de que en lo natural y espontáneo, sin ningún tipo de contención, sin sujeción a ninguna norma externa, es la fuente de la facultad creadora.

El autocontrol, se sitúa en el polo contrario. Es la creencia de que solamente con control de los impulsos y deseos básicos se puede llegar a la

creatividad. Según Toynbee: “es un esfuerzo de autocontrol, en el cual el alma “se hace cargo de sí misma” y trata de disciplinar sus “pasiones naturales”... y que “conquistar el dominio sobre la naturaleza” es el modo de recobrar la facultad creadora perdida (Toynbee, 1995, vol. 2, p. 108).

En el *plano social* el par alternativo es el de *Deserción-Martirio*. Están relacionados con el mecanismo por el que una sociedad crece: la mimesis y la creatividad y en formas distintas son intentos de separarse, de abandonar una colectividad que carece ya de impulso y sentido. La *deserción* es la separación por medio del abandono de las obligaciones con el grupo, el intento de salvarse, dejando y apartándose del grupo. El *martirio* es lo contrario, es radicalizar, ir más allá del compromiso y las obligaciones adquiridas. Ante la desintegración, unos se apartan del grupo y otros exageran sus obligaciones y deberes. En ambos casos, la sensación de que se ha perdido socialmente el rumbo y la dirección es la misma; solamente varía la forma de responder. Unos se quieren salvar apartándose (búsqueda de protección y seguridad) y otros lo hacen inmolándose (búsqueda del riesgo). Toynbee ve en este par alternativo una actitud de “escapismo” ante la vida.

Alternativas en el Sentimiento

También en este ámbito Toynbee describe dos pares alternativos, situados en el plano personal y en el social.

En lo personal es el par *Estar a la deriva* y el *Sentimiento de culpa*. Son la respuesta sustitutiva de la fuerza vital o impulso (élan) que acompaña al crecimiento. El sentimiento dominante es el de derrota, la conciencia de que no es posible enfrentarse a las fuerzas inhibitoras, a los obstáculos y las dificultades. Son los sentimientos cuando una sociedad entra en crisis.

En un caso, se desarrolla el sentimiento de ruina, de fatalidad, de estar a merced de fuerzas incontrolables, de *estar a la deriva*. Toynbee dice “se llega a creer que el universo, el alma misma, está a merced de un poder tan irracional como invencible” (Toynbee, 1995, vol. 2, p. 108). “Todo credo determinista puede convertirse en expresión del sentido de estar a la deriva, uno de los síntomas psicológicos de desintegración social” (Toynbee, 1995, p. 135). Es la sensación de pérdida de control del ambiente.

En el otro polo, el sentimiento de derrota se manifiesta a través del *sentimiento de culpa*. Es el sentimiento de fracaso del control personal. Ambos casos son el sustituto de la fuerza vital que acompaña al crecimiento. En este par alternativo puede intuirse cierta influencia que ejerció en Toynbee el vitalismo de la Europa entre guerras y, sobre todo, la influencia de Henri Bergson (1907), no sólo en este aspecto, sino también por su teoría de la evolución basada en la dimensión espiritual de la vida humana.

El par alternativo de los *sentimientos sociales* es la respuesta sustitutiva del proceso de diferenciación que acompaña al crecimiento. Está definido en Toynbee por la contraposición entre *Promiscuidad y Unidad*.

La promiscuidad es una respuesta alternativa al proceso de diferenciación, propio del crecimiento. Supone la amalgama, convivencia y confusión de formas diferenciadas. Es la tendencia a la uniformidad, por medio de la mezcla, en cualquier plano de la vida social. Es una especie de simbiosis que traspasa las fronteras y se unifican los estilos. Toynbee en su repaso histórico de esta respuesta alternativa habla de los modales, del arte, de la lengua, de la religión.

La antítesis de la promiscuidad es *La unidad*; otra forma de respuesta psicológica al proceso de diferenciación, aquí por medio del desarrollo de un sentimiento fuerte y radical de unificación, es la reacción emocional que en los momentos de desintegración busca la unidad, renunciando a un estilo de vida propio: la adopción de un estilo que permita la unificación de todos.

Alternativas en el plano de la Vida

Junto a los planos de la conducta y el sentimiento, existe el plano de la vida, entendido como movimiento y, por tanto, de orientación y proyecto. Quizá es el plano más difícil de captar del modelo actitudinal de Toynbee; aquí rompe el esquema de los dos anteriores de distinguir un plano personal y un plano social. Ahora establece nuevos planos: el activo y pasivo por un lado y, por otro, el violento y manso. No iremos más allá en esta distinción; nos basta para nuestro objetivo presentar sin más estas alternativas.

El primer conjunto o par es el *Arcaísmo-Futurismo*. Se sitúan en la dimensión del tiempo. En el primer caso nos encontramos con “el intento de evadirse de un presente intolerable reconstruyendo una fase anterior de la vida de una sociedad en desintegración”. El futurismo es, en contraposición, “el intento de evadirse de un presente dando un salto a las tinieblas de un desconocido futuro” (Toynbee, 1995, vol.3, 356-357). Ambas alternativas son reacciones de huida al proceso de crecimiento y cambio. Por un lado, y en cuanto reacciones al crecimiento, son movimientos en el tiempo; uno hacia atrás –el pasado– y, el otro, hacia delante –el futuro. En un caso se escapa del presente a través de la regresión a otras épocas anteriores y, en el otro, se huye rompiendo con todos los lazos, tradiciones y autoridad.

Toynbee, volviendo al tema de la mimesis que es el atajo habitual del crecimiento, señala que el arcaísmo es la mimesis de los antepasados al carecer de personalidades creadoras a las que imitar. En definitiva conduce a “perversiones sociales”. El futurismo sería, por el contrario, el rechazo a toda mimesis, la negación de toda personalidad o autoridad creadora que

pueda ser imitada. Frente a las perversiones, nos encontraríamos con *revoluciones sociales*.

El segundo par está formado por dos reacciones vitales distintas al par anterior. Son *el desapego y la transfiguración*. Toynbee sitúa en esta alternativa un auténtico cambio. Pero mientras que el desapego es un cambio que busca la salida en el simple retiro y abandono del mundo, por rechazo, por aversión, la transfiguración es el acto de retirarse para volver de nuevo, aunque de forma distinta. (Toynbee, 1995, vol 3, págs. 353 y ss). En un caso el retiro es por rechazo y en el otro por deseo de superación. El primero es un cambio sin meta, mientras que la transfiguración es una transformación y, por tanto, un proceso de crecimiento. Ambos son intentos reales de cambio vital o anímico: no son un movimiento hacia el pasado o al futuro, sino un cambio interno. La transfiguración es además un acto creativo.

Estos seis pares de respuestas o dilemas ante la decadencia tienen variaciones en su manifestación e intensidad, aunque tienden a radicalizarse a lo largo del proceso creciente de desintegración. Toynbee pone en relación los distintos componentes o partes de la estructura social con los 6 pares de dilemas señalados. Unas respuestas son más propias de unos sectores y otras son experiencias más características de otros grupos. De los seis pares de respuestas, unos tienen un carácter personal y otros presentan una dimensión social. Son personales el abandono, el autocontrol, estar a la deriva y sentido de culpa, mientras que deserción, martirio, promiscuidad y unidad tienen una dimensión social. Las experiencias más propias de la minoría son el martirio y el sentido de unidad, el arcaísmo y el desapego, mientras que en las mayorías predomina la deserción y la promiscuidad, el futurismo y la transfiguración. El que sean propias de un sector significa que se manifiestan inicialmente en él; pero acaba apareciendo en los otros.

Las tres correspondencias psicosociales con el análisis de Toynbee

La existencia de paralelismos entre conceptos psicológicos y algunas interpretaciones de Toynbee nos pone de manifiesto que dentro del *estudio de la historia* y en el marco de la sensibilidad de los historiadores encontramos, con otros nombres, fenómenos que traspasan las fronteras de las ciencias. La oportunidad de Toynbee radica en que recoge y reúne, bajo otro prisma, procesos y mecanismos psicológicos desarrollados en marcos teóricos y científicos muy diferentes. A modo de ejemplos, el *locus de control* se sitúa en un marco teórico de la psicología que, en principio, poco tiene que ver con el sentimiento de culpa o ir a la deriva de Toynbee, o algo parecido sucede con el mecanismo de la sublimación, frente a la idea toynbiana de transfiguración. Es aquí donde nosotros vemos la relevancia de

acudir a Toynbee, no es que recoja aspectos psicológicos sin más. Lo relevante es que además los ordena en un sistema actitudinal orientado por un principio –la búsqueda de alternativas cuando una sociedad entra en crisis– y les da sentido y coherencia entre sí, integrándolos en un esquema muy conocido para los psicólogos: conducta, sentimiento y vida.

No parece que sea descabellado volver a los clásicos, en este caso a Toynbee, para buscar nuevos marcos de interpretación, en la medida que nos enfrentamos a lo que parece un cambio vital en las sociedades occidentales, por otro lado anticipado desde hace siglos, y en la medida que asistimos a fenómenos como la globalización, la fusión de culturas, la aparición de nuevos actores en la historia. Cabe preguntarse si el *Cisma en el Alma* de Toynbee puede convertirse en una herramienta teórica y, con investigaciones empíricas *ad hoc*, en un instrumento de medida para anticipar la dirección que pueden tomar tanto las sociedades, en cuanto sujetos de la historia, como los propios ciudadanos según la evolución de los acontecimientos.

Nuestra pretensión de encontrar en Toynbee una fuente de inspiración para desarrollar nuevos marcos teóricos e instrumentales no es gratuita. Ya en otros trabajos hemos planteado la viabilidad de retomar planteamientos de clásicos para, desde sus descripciones y conjeturas, encontrar sistemas alternativos a los marcos teóricos más oficiales. Pero es que además, en el caso de Toynbee, encontramos correspondencias interesantes entre algunas de sus interpretaciones psicológicas y distintos fenómenos actuales.

En primer lugar y a nivel intuitivo, que habría que comprobar con otras investigaciones, encontramos paralelismos entre las descripciones toynbianas sobre la ruptura y fragmentación de la unidad social y conceptos desarrollados en la psicología. A modo de ejemplo, podemos ver referentes psicológicos del *Abandono vs autocontrol* dentro de la tradición psicológica en la contraposición inconsciente-consciente, entre lo espontáneo y lo reflexivo, (Seoane, 1996) o en la contraposición sociológica de lo mecánico y orgánico que Tönnies (1887) Durkheim (1893) señalan en sus análisis del cambio social. Igual que *Deserción vs martirio* recuerda el concepto lewiniano de cohesión de grupo, o el par *Estar a la deriva vs sentimiento de culpa* se acerca a los conceptos de paranoidismo, locus de control.

Pero no solamente existe esa correspondencia, que al fin y al cabo se sitúa en el plano individual, y de la que nosotros simplemente hemos dado meros ejemplos y, por tanto, cuando menos discutibles y a ratificar en futuras investigaciones. Existen otros dos planos de correspondencia, quizá más relevantes para el psicólogo político y su cometido social de realizar diagnósticos sobre las tendencias futuras de las sociedades occidentales.

La segunda correspondencia a la que nos referimos se sitúa en el plano de los fenómenos sociales. Hoy se plantea la aparición de fenómenos de carácter mundial, relacionados con el impacto de las sociedades postindustriales, que pueden estar anticipando el desplazamiento de Occidente en el protagonismo mundial y el surgimiento de un nuevo orden. Y en cualquier caso, algunos autores los interpretan como indicadores sociales de estancamiento y colapso de las sociedades más desarrolladas.

Nos referimos en Europa a la entrada de una nueva inmigración, atraída por las necesidades de la Europa más desarrollada y también por las inmejorables condiciones de vida que subjetivamente percibe esa inmigración. Una inmigración que en paralelismo con las descripciones del cuerpo social de Toynbee, no deja de ser un proletariado externo que va teniendo sus propias funciones y posiciones en nuestras sociedades y, desde luego, aprendiendo las respuestas de éstas a los desafíos ambientales y sociales de hoy.

La globalización y su contrapunto, las sociedades multiculturales, son versiones actuales de los viejos fenómenos de diferenciación en el proceso de crecimiento de las sociedades. Los intentos europeos actuales de llegar a una unificación de sus estados se acercan a la idea de que la unidad es la alternativa más potente para seguir avanzando y compitiendo en el mundo.

La incorporación de elementos aislados de la cultura oriental, la búsqueda de una nueva espiritualidad, más subjetiva y personal, menos oficial y regulada puede relevar cierta moda social y, como tal, pasajera, pero también la necesidad de las personas de encontrar nuevas alternativas con las que dar sentido a sus vidas y, en cualquier caso, el sincretismo que indicaba Toynbee cuando las sociedades se desintegran.

La tercera correspondencia la situamos en el marco de las perspectivas teóricas de análisis. Toynbee describe el ciclo de toda civilización: las sociedades nacen, se desarrollan y crecen en base a un principio de autodeterminación y por medio del esquema incitación-respuesta. La mayoría de ellas han entrado después de una etapa de crecimiento en un periodo de colapso y desintegración. En seguida surge una nueva sociedad que recoge elementos de la que acaba de desaparecer.

En el siglo XX se han desarrollado dos perspectivas teóricas, los filósofos de la crisis y los teóricos de la postmodernidad, que desde puntos de partida diferentes, llegan a un mismo diagnóstico –la pérdida de hegemonía y protagonismo mundial de la sociedad occidental. Si los primeros anunciaron el progresivo deterioro de Occidente, los últimos intentan construir los elementos que definen una sociedad nueva. Un diagnóstico que el mismo Toynbee (1948) describe en su *La civilización puesta a prueba* y que se puede deducir de su estudio comparativo de las civilizaciones.

Durante mucho tiempo pocos enfoques históricos y sociológicos dudaron de que las sociedades occidentales en sus sucesivas transformaciones estuvieran avanzando, en el dominio de la naturaleza, en el contexto de la organización social y en el ámbito de las mentes individuales cada vez más abiertas y flexibles. Tampoco dudaron del esfuerzo objetivo y analítico en el estudio social e histórico de las sociedades, iniciado con la Ilustración (Comte, Spencer, Marx, Darwin, Durkheim, Weber, etc.).

Esa es la historia oficial, porque la verdad es que siempre existieron enfoques sociológicos e históricos críticos con los conceptos centrales de la modernidad (Vogt, 1961; Shils, 1941). El descrédito inicial de estos planteamientos les hizo aparecer bajo el rótulo (negativo) de *filósofos de la crisis o la decadencia*. Unos filósofos que interpretaron las transformaciones sociales como síntoma de la decadencia y desintegración de la modernidad y, en consecuencia, de la cultura occidental. Suele mencionarse, con mucho cuidado, a Spengler (1917), a Ortega y Gasset (1930), y mucho antes a Tönnies, algunos incorporan a este esquema algunas anticipaciones que Tocqueville (1834) realizó sobre los peligros de la democracia americana. Sin embargo, quizá es Nietzsche uno de los precursores más reconocido, tanto de los planteamientos críticos sobre la sociedad occidental, como de la crítica postmoderna a los valores de la modernidad.

La idea de decadencia adquiere una relevancia inesperada después de la II Guerra Mundial, cuando esta filosofía de la historia se articula con la crisis general de la ciencia y surge la perspectiva de la postmodernidad. Es el momento en que se pone en crisis la legitimidad y avance de la ciencia y la razón, el progreso social y la bondad de la democracia occidental. El pesimismo histórico se une al pesimismo cultural.

El concepto de postmodernidad fue de gran utilidad en el momento que era necesario describir la nueva cultura de la sociedad de servicios. Si Bell (1973) describe los ejes centrales sociales y económicos que la definen, Inglehart (1977) describe el nuevo sistema de valores que se va imponiendo y trata de integrarlo en el contexto de la modernización y postmodernización (Inglehart, 1998). Los intentos de formular una nueva perspectiva de pensamiento –el postmoderno– no acabó consolidándose, aunque algunos no renuncian a la posibilidad de reorientar la modernidad (Giddens, 1990, 1999; Fukuyama, 1992) y otros con una actitud más pesimista señalan las contradicciones del pensamiento moderno y la necesidad empezar de nuevo (Derrida, 1967; Lyotard, 1984; Finkielkraut, 1987), bien porque la modernidad fracasa en desarrollar condiciones humanas más satisfactorias, bien porque llevada a su extremo entra en conflicto consigo misma.

En cualquier caso, el pensamiento postmoderno, como crítica hace tiempo que se está agotando, y como alternativa a la ciencia y concepción social se ha visto superada por los acontecimientos del último decenio del siglo XX. Y es que al tiempo que se divulgaban las descripciones sociológicas y psicológicas de una nueva sociedad, y se agotaba la retórica de los filósofos de la postmodernidad, los últimos acontecimientos históricos y sociales provocan la aparición de nuevas perspectivas, que superan el debate iniciado desde la postmodernidad sobre los éxitos y fracasos de la modernidad y del proyecto occidental.

En esta perspectiva debemos situar los trabajos de Kymilcka (1995), Hungtinton (1996) o el de Sartori (2001). Es la aparición de sociedades multiculturales en las que, bien en su vertiente de globalización, bien en la idea de sociedades multiculturales, aparecen nuevos protagonistas y nuevos fenómenos sociales que trascienden los conceptos modernos y postmodernos puestos a debate. En esta perspectiva, se resalta por un lado la pérdida de función de los líderes tradicionales, en el pensamiento y en la política y, por otro, el papel relevante que adquieren sectores sociales, los llamados genéricamente excluidos, hasta ahora más imitadores que creadores, entre los que destacan sobre todo la población de migración y las culturas no occidentales. Lasch (1995), entre otros, señalaba en su libro de la *Rebelión de las élites* el hecho de que desde los años 70 el prototipo de varón, blanco, clase media, estaba siendo desplazado por un nuevo tipo a raíz de las políticas de acción afirmativa. Otros, como Hungtinton (1996), ponen de manifiesto que el nuevo eje de conflicto se producirá en el marco cultural.

Se plantea ya abiertamente que Occidente no es la *única voz*, ni la protagonista de la historia –parafraseando el slogan de las feministas en el desplazamiento que las mujeres han sufrido en la historia. Esa idea de fracaso y desplazamiento de Occidente es también la idea central del libro de Herman (1997), que resalta la obsesión que en el siglo XX ha invadido a filósofos, sociólogos e historiadores de que el proyecto occidental está llegando a su final. Una idea que se fragua en el XIX y se desarrolla en el XX.

El desplazamiento de Occidente, en el sentido que lo planteamos, tiene cada vez más divulgación y adeptos. Nos permite establecer un punto de conexión entre los filósofos de la crisis y los teóricos de la postmodernidad y, además, revitaliza las interpretaciones psicológicas de Toynbee.

Traducción empírica del modelo actitudinal de Toynbee

Siguiendo la descripción de Toynbee (1952) cabría pensar que las sociedades occidentales se encuentran en un colapso (que pueden remontar o no). Algunos fenómenos sociales actuales se podrían traducir a su esquema

de análisis psicológico. No deja de ser atractivo, y habrá que ver si es viable, reinterpretar la globalización actual, los fenómenos multiculturales, la búsqueda de nuevos sentimientos religiosos, la crisis de las élites, en términos toynbianos como el sentimiento de unidad, el de promiscuidad, la deserción, sin mencionar su análisis estructural en estas sociedades colapsadas del juego entre un proletariado interno, el externo y unas minorías que han dejado de ser creativas. A modo de ejemplo, Lasch en *La rebelión de las élites* (1995) critica a las minorías dirigentes (políticas e intelectuales) a las que responsabiliza del distanciamiento de sus seguidores.

Si no es desacertado el diagnóstico de que las sociedades occidentales están perdiendo protagonismo, entonces nos enfrentamos a una transición, en el que paralelamente a los reajustes estructurales, los ciudadanos tratarán de encontrar vías alternativas que permitan superar la vieja sociedad. Las interpretaciones psicológicas de Toynbee, pueden ser un marco de referencia para el análisis psicológico y el estudio de actitudes ante los cambios.

Un modo de hacer operativo el modelo actitudinal de Toynbee es recoger, entre las descripciones que hace de los seis pares de actitudes, algunas de sus afirmaciones y definiciones de dichas reacciones o actitudes. En un segundo momento será imprescindible adaptar tales definiciones a formas actuales y cotidianas de expresión. Una vez realizada dicha adaptación empieza un proceso empírico de validación, con distintos pasos intermedios y estudios de prueba para poder, con los estadísticos pertinentes, encontrar la estructura empírica del conjunto de preguntas recogidas. Esa estructura empírica puede servir para validar el modelo actitudinal de Toynbee.

En este trabajo presentamos los primeros pasos de este tipo de investigaciones: en primer lugar, la selección y adaptación de preguntas que se realizó situando teóricamente cada afirmación en uno de los seis tipos de actitudes de Toynbee. Después analizamos, a través del análisis de frecuencias, si los ítems seleccionados recorren la variación permitida en la escala de respuesta, es decir, si permiten establecer diferencias entre los sujetos. Por último, sería necesario ver hasta qué punto la problemática recogida guarda relación con otras escalas que recogen cuestiones relacionadas con las actitudes y valores sobre la sociedad.

Para este estudio preliminar y tentativo utilizamos una muestra de 202 universitarios (42 hombres y 160 mujeres, que representan respectivamente el 20,8% y el 79,2 % del total). Seleccionamos sujetos cuyas edades oscilaran entre 20 y 22 años, evitando así las variaciones que la edad pudiera provocar en las respuestas. (Media=21,33 años y Desviación típica = .66).

En el proceso de selección y adaptación de las definiciones y descripciones que Toynbee hace de los seis pares de respuestas en el *Cisma en el*

Alma, decidimos recoger uno de los polos de cada par: futurismo, abandono, deserción, promiscuidad, ir a la deriva y desapego. Para cada uno de los seis estilos se recogieron tres descripciones formuladas por el autor, y después se tradujeron a un estilo de expresión más cotidiano, de forma que pudiera ser fácilmente comprensible para los sujetos. En definitiva construimos un cuestionario inicial de 18 preguntas. En la tabla 1 se muestra dicha selección, su orden de aparición en el pase y la ubicación teórica de cada uno de ellos en los seis conjuntos actitudinales.

Tabla 1. Adaptación de las definiciones del conjunto de actitudes seleccionadas

ítem	Categoría	Ítems
1	futurismo	En la sociedad del futuro tendremos más alternativas para elegir la manera de vivir y de trabajar, sin que nadie nos obligue a nada.
2	abandono	El estilo personal, la manera de vivir, es propia de cada uno y hay que dejar que se manifieste espontáneamente.
3	deserción	En la sociedad actual es preferible arreglártelas por tu cuenta que participar en unas instituciones que ya no merecen la pena.
4	deriva	Es más importante tener buena suerte que planificar cuidadosamente nuestra vida.
5	desapego	Prefiero sentirme relajado que apasionarme demasiado con las cosas y las personas.
6	promiscuidad	No hay nada vulgar en aceptar todo tipo de arte, ideas o costumbres, aunque no sean de nuestro ambiente cultural.
7	futurismo	Una sociedad desarrollada debe ofrecer a los individuos múltiples posibilidades y procedimientos para vivir a gusto de cada uno.
8	abandono	Las cosas que debemos hacer tienen que surgir de nosotros mismos y no por imposición de los demás.
9	deserción	Es más importante el presente que estar continuamente pendientes del pasado o del futuro.
10	deriva	No hace falta ser mal pensado para darse cuenta de que hay gente que intenta manipular nuestro destino y nuestro país.
11	desapego	Es más importante estar en paz con uno mismo que depender demasiado de los demás.
12	promiscuidad	Las películas, canciones y libros que están de moda son la mejor forma de aprender cosas en la sociedad actual.
13	futurismo	Es más importante tratar y conversar con otras personas que intentar imitar a la gente importante.
14	abandono	La mejor forma de realizarse es vivir uno mismo, evitando el temor a lo que puedan decir los demás.
15	deserción	Ya no es el momento de actuar por grandes ideas, ahora tenemos que resolver los problemas urgentes de cada uno.
16	deriva	Las principales decisiones de mi vida se produjeron más por azar que por determinación personal.

17	17 desapego	No me asusta pensar que cada día tengo menos tiempo para ocuparme de los demás.
18	promiscuidad	Las diferencias de edad eran muy importantes en el pasado, pero actualmente cuentan cada vez menos para todo tipo de actividades sociales.

Se pidió a los sujetos que contestaran los 18 ítems mostrando su acuerdo en una escala de 5 pasos (1=completo desacuerdo y 5=completo acuerdo). Las medias y desviaciones obtenidas se muestran a continuación:

ITEM	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Media	4,31	3,86	1,95	3,09	2,62	2,39	4,30	3,88	1,87
Dt	,862	1,088	1,132	1,174	1,158	1,301	,883	1,193	1,026

ITEM	10	11	12	13	14	15	16	17	18
Media	3,12	2,33	2,78	4,58	4,16	3,49	3,18	2,78	2,90
Dt	1,342	1,239	1,218	,777	1,108	1,147	1,254	1,309	1,335

Analizando las medias comprobamos que los sujetos de la muestra establecen diferencias entre los ítems, tanto por la tendencia central como en la dispersión de cada ítem. Por tanto, en un primer análisis, comprobamos que los ítems seleccionados para recoger el modelo actitudinal de Toynbee permiten establecer diferencias entre los sujetos.

Tabla 2. Distribución de frecuencias en los 18 ítems

T1	Frec.	%	% acum.	T10	Frec.	%	% Acum.
1	2	1,0	1,0	1	33	16,3	16,3
2	9	4,5	5,4	2	41	20,3	36,6
3	14	6,9	12,4	3	26	12,9	49,5
4	76	37,6	50,0	4	72	35,6	85,1
5	101	50,0	100,0	5	30	14,9	100,0
T2				T11			
1	5	2,5	2,5	1	56	27,7	27,7
2	23	11,4	13,9	2	85	42,1	69,8
3	36	17,8	31,7	3	15	7,4	77,2
4	69	34,2	65,8	4	31	15,3	92,6
5	69	34,2	100,0	5	15	7,4	100,0
T3				T12			
1	89	44,1	44,1	1	31	15,3	15,3
2	68	33,7	77,7	2	63	31,2	46,5
3	22	10,9	88,6	3	47	23,3	69,8
4	12	5,9	94,6	4	41	20,3	90,1
5	11	5,4	100,0	5	20	9,9	100,0
T4				T13			
1	20	9,9	9,9	1	2	1,0	1,0
2	47	23,3	33,2	2	5	2,5	3,5
3	52	25,7	58,9	3	9	4,5	7,9
4	60	29,7	88,6	4	44	21,8	29,7
5	23	11,4	100,0	5	142	70,3	100,0

T5			
1	32	15,8	15,8
2	84	41,6	57,4
3	21	10,4	67,8
4	58	28,7	96,5
5	7	3,5	100,0
T6			
1	64	31,7	31,7
2	60	29,7	61,4
3	30	14,9	76,2
4	31	15,3	91,6
5	17	8,4	100,0
T7			
1	4	2,0	2,0
2	7	3,5	5,4
3	12	5,9	11,4
4	80	39,6	51,0
5	99	49,0	100,0
T8			
1	10	5,0	5,0
2	25	12,4	17,3
3	22	10,9	28,2
4	68	33,7	61,9
5	77	38,1	100,0
T9			
1	89	44,1	44,1
2	77	38,1	82,2
3	16	7,9	90,1
4	14	6,9	97,0
5	6	3,0	100,0

T14			
1	6	3,0	3,0
2	17	8,4	11,4
3	23	11,4	22,8
4	49	24,3	47,0
5	107	53,0	100,0
T15			
1	13	6,4	6,4
2	29	14,4	20,8
3	46	22,8	43,6
4	75	37,1	80,7
5	39	19,3	100,0
T16			
1	20	9,9	9,9
2	54	26,7	36,6
3	26	12,9	49,5
4	73	36,1	85,6
5	29	14,4	100,0
T17			
1	41	20,3	20,3
2	55	27,2	47,5
3	34	16,8	64,4
4	51	25,2	89,6
5	21	10,4	100,0
T18			
1	37	18,3	18,3
2	50	24,8	43,1
3	40	19,8	62,9
4	46	22,8	85,6
5	29	14,4	100,0

Además, el análisis de frecuencias rebela diferencias de respuestas. Los 1, 2, 7, 8, 13, 14 y 15 se sitúan en la franja de mucho y completo acuerdo, los items 3, 5, 6, 9, 11, están en la franja del casi o completo desacuerdo, mientras que el resto de items se sitúan en la zona intermedia de la escala de respuesta (ver la tabla 2). En definitiva, los items provocan en conjunto una buena variación de respuesta entre los sujetos de la muestra utilizada.

Para ver la relación que la problemática recogida por estos 18 items tiene con otros conjuntos de actitudes y valores, medidos por escalas psicológicas tipificadas, seleccionamos tres escalas que nos parecían inicialmente pertinentes puesto que recogían tanto actitudes políticas como sistema de valores y ambos aspectos están relacionados con la postura que los sujetos adoptan en la vida social. En concreto, se utilizaron las escalas de Conservadurismo de Wilson, la escala de autoritarismo de derechas de Altemeyer y la escala de valores postmaterialistas de Inglehart. Distribuímos aleatoriamente a los sujetos de la muestra en tres grupos y a cada uno de ellos se les pasó una de las tres escalas. Se realizó una matriz de correlaciones entre los 18 ítems de estilos de respuestas de Toynbee y las tres escalas mencionados. Se obtuvo una puntuación total en la escala de Conservadurismo y en la de Autoritarismo. La tabla 3 muestra las correlaciones significativas.

Tabla 3. Relaciones significativas entre ítems con otras escalas de actitudes

Ítems (Toynbee)	Conservadurismo de Wilson	Autoritarismo de Derechas (RWA)	Valores Índice post
t1	-,130	-,328(**)	,130
t2	-,222	-,361(**)	-,157
t6	,067	-,012	,318(**)
t7	-,198	-,380(**)	-,106
t8	-,268(*)	-,212	,143
t9	-,380(**)	-,062	,031
t10	,034	,340(**)	,115
t13	-,264(*)	-,231	-,038
t17	-,017	-,250	,241(*)

** la correlación Pearson es significativa al nivel .01; * significativa al nivel .05 (bilateral).

Como se ve, existen algunas correlaciones relevantes entre los ítems de Toynbee y las puntuaciones totales de conservadurismo y autoritarismo (ambos medidos en dirección conservadurismo y autoritarismo). Las correlaciones con las escalas políticas son negativas y coherentes con el sentido de los ítems extraídos de Toynbee. La correlación entre el ítem t10 y la RWA es teóricamente lógica. La creencia en que hay fuerzas que controlan el destino es más característica de planteamientos conservadores.

El índice de postmaterialismo se puntuó con un 1 si en los 6 primeros lugares 4 eran valores materialistas, un 3 si eran postmaterialistas y un 2 si estaban equilibrados. Los ítems t6 y t17 tienen correlaciones significativas. Al existir escasa relación entre los 18 ítems y el índice postmaterialista realizamos la matriz completa de correlaciones. Los ítems 1, 5 y 8 de Inglehart no muestran correlación significativa con los ítems de Toynbee.

Tabla 4. Correlaciones significativas (Toynbee y escala de postmaterialismo)

	ing1	ing2	ing3	ing4	ing5	ing6	ing7	ing8	ing9	ing10	ing11	ing12
t1	,126	-,091	,247(*)	,011	-,014	,147	-,177	,037	-,162	,028	,038	-,021
t2	,169	-,142	,132	-,035	,061	,143	,014	-,086	,050	-,027	,072	-,223(*)
t5	-,009	-,175	,098	-,120	-,040	-,097	,116	,161	-,274(*)	,029	,389(**)	-,019
t6	-,143	,162	-,076	-,018	,039	-,064	,045	,010	,104	-,424(**)	,050	,231(*)
t7	,010	-,124	-,040	,175	,084	-,249(*)	-,068	-,053	-,039	,032	,237(*)	,008
t8	,199	-,321(**)	,067	-,200	,202	,163	-,191	,023	-,126	,245(*)	-,058	-,017
t10	-,219	,103	-,028	,274(*)	,079	,072	,075	-,085	-,003	-,079	-,004	-,076
t13	,183	-,155	,054	-,028	,129	,091	-,245(*)	-,104	,111	,101	-,139	-,059
t14	,044	-,123	,082	,065	-,076	-,041	-,129	,129	-,223(*)	,040	,120	,063
t18	-,010	-,169	-,055	,020	-,145	-,070	-,107	-,007	,023	,070	,229(*)	,154

Conclusión

A partir del agotamiento del pensamiento postmoderno y con los indicadores sociales de nuevos fenómenos (desplazamiento del hombre occidental, tecnificación del conocimiento, la inmigración actual y su nuevo protagonismo, hasta la huida hacia delante de las sociedades occidentales), nos parece que algunos aspectos psicológicos expuestos por Toynbee en su estudio comparativo las civilizaciones se pueden convertir en un marco de análisis para el psicólogo político. Más aún, desde su descripción de las reacciones individuales en los momentos de decadencia de una sociedad, el psicólogo podría desarrollar instrumentos e indicadores eficaces, que permitan hacer diagnósticos de las *tendencias sociales* futuras (Colom, 2003; Ortega y Gasset, 1958); otra cosa distinta serían las salidas individuales ante la situación de una crisis generalizada de las sociedades.

En definitiva y para concluir, los resultados de este estudio preliminar avalan el seguir investigando hasta construir una estructura factorial que recoja la problemática planteada en el *Cisma en el Alma*.

El siguiente paso sería ratificar si guardan relación entre sí los 18 ítems, si recogen las dimensiones planteadas por Toynbee y si su ubicación teórica en las mismas se confirma a niveles empíricos. Sin embargo este último paso va más allá de las pretensiones de este trabajo y, además, antes de realizarlo es necesario repetir los primeros pasos con muestras más amplias y, sobre todo, que tengan un recorrido en el tiempo para ver si detecta cambios en los estilos de respuestas.

Referencias

- Bell, D. (1973): *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza, 1976.
- Bergson, H. (1907): *La evolución creadora*. Madrid : Espasa Calpe, 1985
- Colom, R. (2003): La Decadència Nacional Segons Toynbee. Revista *Unitat Nacional catalana* (www.unitat.org/toynbee.htm).
- Derrida, J. (1967): *L'écriture et la différence*. Paris: Editions du Seuil
- Durkheim, E. (1893): *De la division du travail social*. París: PUF (B. Aires: Proteo)
- Falk, R. (1999): *La globalización depredadora*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Fromm, E. (1939): *Escape from Freedom*. Boston: Houghton Mifflin, ed. 1941
- Fienkielkraut, A. (1987): *La derrota del pensamiento*. Barcelona: Anagrama.
- Fukuyama, F. (1992): *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta.
- Garzón, A. (1993): Psicología Política en España. *Boletín de Psicología*, 39, 53-65.
- Garzón, A. (2001): Political Psychology as Discipline and Resource. *Political Psychology*, vol. 22, nº2, 2001, 347-356.
- Giddens, A. (1990): *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial
- Giddens, A. (1999): *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus, 2000.
- Herman, A. (1997): *La idea de decadencia en la historia occidental*. Barcelona: Andres Bello, 1998.

- Huntington, S. P. (1996): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del Orden Mundial*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Inglehart, R. (1977): *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton, NJ: Princeton University Press
- Inglehart, R. (1998): Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades. Madrid: CIS
- Kymilcka, W. (1995): *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós, 1996.
- Lasch, C. (1995): *La rebelión de las élites*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1996
- Liotard, J. F. (1984): *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra, 1989.
- Ortega y Gasset, J. (1930): *La Rebelión de las Masas*. Madrid: Alianza, 1979.
- Ortega y Gasset, J. (1958): *Una interpretación de la historia universal*. (en torno a Toynbee). Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Sartori, G. (2001): *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Ed. Santillana (Taurus).
- Seoane, J. (1994): El Papel de la Psicología Política en las Nuevas Sociedades. *Psicología Política*, 9, 59-74.
- Seoane, J. (1996): El escenario postmoderno de la Psicología Social. En Collier, G.-Minton, H.L.-Reynolds, G. (1991): *Escenarios y Tendencias en la Psicología Social*. Madrid: Tecnos, 1996.
- Shils, E. (1941): *Génesis de la sociología contemporánea*. Madrid: Seminarios Ed., 1971.
- Smurr, J.W. (1990): *Toynbee at Home. Hanover, MA: Christopher Publishing House*.
- Sorokin, P. (1941): *La crisis de nuestra era*. Buenos Aires. Depalma, 1951.
- Spengler, O. (1917): *La decadencia de Occidente*. Madrid: Espasa-Calpe, 1983
- Tarde, G. (1890): *Laws of imitation*. Nueva York: Holt, 1903.
- Tocqueville, A. (1934): *La Democracia en América* (2 vols). Madrid: Aguilar, 1989
- Tönnies, F. (1887): *Community and Society*. East Lansing, Michigan University Press, 1957; Península, 1979.
- Toynbee, A. J. (1951-1966): *Estudio de la Historia*. Buenos Aires: Emecé, 18 vols. (trad. Perriau y otros, 1951-1966), orig. 1934-1961.
- Toynbee, A. J. (1995): *Estudio de la Historia*. Compendio (3 vols.). Madrid: Alianza, 1995 (orig. 1946)
- Toynbee, A. J. (1948): *La civilización puesta a prueba*. B.Aires: Emecé, 1952.
- Vogt, J. (1961): *El concepto de la historia de Ranke a Toynbee*. Madrid: Guadarrama, 1971.

Adela Garzón es Profesora titular de Psicología Social en la Universidad de Valencia. Sus investigaciones y trabajos se sitúan en el contexto de la Psicología Social y Psicología Política. Departamento de Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad de Valencia. Blasco Ibáñez 21, 46020-Valencia. garzon@uv.es